



37/2023

13 de abril de 2023

Isidre Ambrós *

Xi Jinping forma un gobierno liviano en China y concentra el poder en sus fieles y en el partido comunista

Xi Jinping forma un gobierno liviano en China y concentra el poder en sus fieles y en el partido comunista

Resumen:

No hay reunión política importante en China que por anodina que parezca arroje unas claves que justificarán, llegado el momento, las declaraciones y la estrategia de los líderes del gigante asiático. Esta ha sido la tarea que ha desarrollado la sesión anual de la Asamblea Popular Nacional (el parlamento chino) que se celebró a mediados de marzo en Pekín. En esa reunión se han ratificado los planes del presidente Xi Jinping y se han aprobado los nombramientos de los responsables que conducirán la política de la segunda potencia mundial durante los próximos cinco años. Un equipo de fieles colaboradores del líder, quien además ha otorgado al Partido Comunista mayor control sobre la labor del Consejo de Estado (el ejecutivo chino).

Palabras clave:

China, Xi Jinping, Partido Comunista, Asamblea Popular Nacional, APN, Consejo de Estado, Li Qiang.

Cómo citar este documento:

AMBRÓS, Isidre. *Xi Jinping forma un gobierno liviano en China y concentra el poder en sus fieles y en el partido comunista*. Documento de Opinión IEEE 37/2023.
https://www.ieee.es/Galerias/fichero/docs_opinion/2023/DIEEEO37_2023_ISIAMB_China.pdf
y/o [enlace bie³](#) (consultado día/mes/año)

*NOTA: Las ideas contenidas en los *Documentos de Opinión* son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Introducción

Los nueve días que duró la Asamblea Nacional Popular (ANP) han sido clarificadores y han puesto punto final al largo proceso de renovación de la cúpula dirigente china, que se inició en octubre del año pasado con la celebración del XX Congreso del Partido Comunista. En esta sesión parlamentaria se confirmaron los objetivos trazados por Xi Jinping, que fue ratificado para un tercer lustro presidencial al frente de la segunda potencia mundial, y se aprobó abrir la puerta a una mayor concentración de poder al Partido Comunista, en detrimento del Consejo de Estado (nombre oficial del Gobierno chino). Una precisión que se encargó de subrayar el propio Xi en su discurso de clausura, al señalar que «para gobernar bien el país, el partido debe gobernarse bien a sí mismo, y para construir un gran país, el partido debe ser próspero».

Esta pérdida de poder del ejecutivo chino se reveló de forma diáfana e irreversible en las votaciones finales de dicha sesión parlamentaria. Las iniciativas adoptadas no dejan lugar a dudas. Los casi 3.000 participantes en la Asamblea Nacional dieron luz verde a la creación de unas instituciones y mecanismos del partido para controlar la gestión de áreas clave del Gobierno, como son las finanzas y el desarrollo tecnológico, así como al nombramiento de tecnócratas cercanos a Xi, que evidencian quien detenta el poder en Pekín. Unas designaciones que convierten al líder chino en el único peso pesado de un ejecutivo integrado por pesos livianos y fieles a su persona.

Más ideología y menos economía

Aparentemente, el máximo dirigente del gigante asiático ha realizado muy pocos cambios en el ejecutivo chino. Sin embargo, los movimientos que ha llevado a cabo tienen un enorme peso específico. Ha mantenido en sus puestos a los funcionarios económicos clave, en un aparente guiño para tranquilizar a los inversores nacionales y extranjeros y animar a la inversión privada. Un gesto nada desdeñable, si se tiene en cuenta que Yi Gang, gobernador del Banco Popular de China, había sido excluido del Comité Central del Partido Comunista y Liu Kun, reelegido al frente del Ministerio de Finanzas, había quedado fuera de la poderosa Comisión Central del Control Disciplinario de la organización comunista.

Pero tanto Yi como Liu tendrán menos poder ejecutivo a partir de ahora. Por una parte, estarán sometidos al nuevo zar económico, He Lifeng, un hombre de la máxima fidelidad a Xi Jinping y partidario de sacrificar la economía en aras de la seguridad y la ideología del partido; y, por otra parte, verán recortados sus poderes debido a las reformas institucionales que impulsa Xi y que tienen por objetivo asegurar un mayor control de la gestión del Estado por parte de la organización comunista. Una iniciativa que situará las labores del banco emisor chino y el Ministerio de Finanzas bajo la supervisión de una nueva comisión central de finanzas del partido que supervisará la estabilidad financiera y el desarrollo de su gestión.

No obstante, Yi Gang y Lui Kun, no serán los únicos altos funcionarios que estarán sometidos a un estrecho control. Lo mismo se puede decir de los titulares de Industria y Tecnología de la Información, Jin Zhuanglong, y de Ciencia y Tecnología, Wang Zhigang. Ambos estarán supeditados a una nueva Comisión Central de Ciencia y Tecnología, cuya misión consistirá en mejorar el liderazgo centralizado del Comité Central del Partido Comunista sobre los avances en materia de ciencia y tecnología.

Xi Jinping apoya sus planes de control del partido sobre el Gobierno en la propia estructura organizativa del ejecutivo chino. En ese entramado administrativo, las comisiones están por encima de los ministerios y su responsabilidad consiste en establecer las políticas a desarrollar, así como en coordinar las actividades relacionadas que llevan a cabo sobre un mismo asunto los diferentes órganos de la Administración china.

Pero si Xi apenas ha cambiado a tres ministros de su Gobierno (el de Defensa, el de la Seguridad Pública y al de la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma) no se puede decir lo mismo del Comité Permanente del Consejo de Estado, la cúpula del ejecutivo chino, que se reúne todas las semanas y lleva las riendas del país bajo la coordinación del primer ministro.

En este órgano de poder, el máximo dirigente del gigante asiático ha barrido a los representantes de otras facciones del partido y ha colocado a hombres de su total confianza. Una selección de diez altos funcionarios que destacan por la fidelidad al líder. Todos ellos han trabajado años atrás con Xi o han destacado en la lucha anticorrupción

que desencadenó en su primer mandato, anteponiéndolo a su inexperiencia en gobernar asuntos de Estado en alguno de ellos.

La esperanza de los empresarios

Para coordinar a este equipo y pilotar la recuperación de la economía china, Xi ha colocado en el cargo de primer ministro a Li Qiang, un hombre de su plena confianza, que supervisó el contundente cierre de Shanghái durante más de dos meses con la aplicación de la política de covid cero impulsada por el presidente chino. Además de estar calificado como un acólito de Xi, se le considera un político pragmático, favorable al desarrollo de la empresa privada y a las nuevas tecnologías.

Unas credenciales que hacen que el mundo de los negocios local lo vea con buenos ojos para reactivar la economía del gigante asiático. Habrá que ver, sin embargo, si esta sintonía con Xi se mantiene con el paso del tiempo y el líder máximo no pretende imponer la ideología y la seguridad nacional por encima del desarrollo económico, como ha sugerido en sus últimos discursos. Unos movimientos que podrían provocar protestas y alterar la armonía social que siempre intentan preservar los líderes del gigante asiático.

La mano derecha de Xi

Pero además de sobre Li Qiang, en quienes están puestas todas las miradas es en los cuatro viceprimeros ministros que ha nombrado Xi y muy especialmente en Ding Xuexiang, que se ha convertido de facto en el número tres del régimen. De 60 años de edad, lo que le convierte en un potencial delfín de Xi, Ding ha asumido la vicepresidencia ejecutiva del Gobierno sin haber dirigido nunca una provincia, ni ninguna otra organización territorial o estatal. Su único mérito ha sido ejercer como jefe de gabinete de Xi desde el 2006, primero en Shanghái y luego en Pekín, además de haber dirigido la oficina de la Comisión de Seguridad Nacional, un organismo secreto que ha ganado influencia bajo el liderazgo de Xi Jinping. Ahora, bajo su responsabilidad, tendrá la política económica interna, una misión que puede quedar supeditada a la seguridad nacional, dada su fidelidad al líder y que puede colisionar con el primer ministro Li.

Otro viceprimer ministro que puede coaligarse con Ding Xuexiang para que el régimen preste más atención a la seguridad nacional que al desarrollo económico, es He Lifeng. Hombre de la plena confianza de Xi, asume el cargo de zar económico del país tras haber dirigido la Comisión Nacional de Desarrollo y Reforma, la poderosa agencia de planificación económica del país que ha languidecido en los últimos años bajo su mando debido a su inclinación por primar la ideología sobre la economía.

También se cree que puede jugar un papel clave el nuevo viceprimer ministro Zhang Guoqing, un alto funcionario de 58 años que se ha pasado los últimos veinte años trabajando en corporaciones de defensa antes de dedicarse a la política. Una trayectoria profesional que puede ser muy útil a Xi para interpretar sus ideas sobre desarrollar la cooperación Estado-empresa en el sector de la defensa.

Los consejeros de Estado claves

Junto a ellos se sentarán en las reuniones del Comité Permanente del Consejo de Estado, cinco consejeros de Estado, cuyas misiones específicas deberán contribuir a marcar el rumbo de la política interna y externa china. De entre ellos destaca el general Li Shangfu, de 65 años, su experiencia en los campos del espacio, ciberespacio y la alta tecnología aplicada al ámbito de la defensa le han llevado a la todopoderosa Comisión Militar Central que preside Xi Jinping y a ser nombrado ministro de Defensa. Su especialización profesional sugiere que tendrá una gran influencia en las decisiones militares que adopte el presidente chino.

Junto a él sobresale asimismo como nuevo consejero de Estado, Wang Xiaohong, de 65 años, considerado un aliado incondicional de Xi desde los años 90 del siglo pasado, cuando coincidieron en la ciudad de Fuzhou, ha desarrollado toda su carrera política en el sector de la seguridad pública, cuya cartera ministerial detenta desde junio del 2022. Se considera que jugará un papel clave en la aplicación de las políticas de seguridad que impulsa el líder del gigante asiático.

Destaca también por su meteórica carrera Qin Gang, el benjamín del gabinete. Con 57 años, este alto funcionario de la Administración china ha desarrollado una carrera fulgurante desde que empezó a trabajar al lado de Xi Jinping, como su jefe de protocolo entre los años 2014 y 2018. Fue viceministro de Relaciones Exteriores entre 2018 y 2021.

Desempeñó el cargo de embajador ante Estados Unidos en el periodo 2021-2022 y fue designado ministro de Relaciones Exteriores en diciembre de ese mismo 2022. Ahora, a este cargo ha sumado el nombramiento de consejero de Estado en marzo del 2023. Sin duda, Xi ha premiado su firmeza ante Estados Unidos y su franqueza en exponer y defender la postura china en la guerra de Ucrania y todo indica que está destinado a jugar un papel importante en el creciente protagonismo del gigante asiático a nivel internacional.

Justicia y lucha anticorrupción

Junto a esta pléyade de altos funcionarios que ocuparán la cúspide del ejecutivo chino, hay otros tres alto cargos que completan el nuevo equipo de Xi Jinping para los próximos cinco años. Se trata de Ying Yong, de 65 años, quien ha sido nombrado fiscal general de la Fiscalía Popular Suprema. Con anterioridad había sido subjefe de policía, jefe anticorrupción y juez supremo de la provincia de Zhejiang, durante los años que Xi estuvo allí como líder provincial del partido. Luego ascendió a alcalde de Shanghái y posteriormente dirigió la respuesta inicial de China al brote de COVID-19 en la ciudad de Wuhan.

Ying sustituye en el cargo a Zhang Jun, de 66 años, que ha sido designado presidente del Tribunal Popular Supremo. Bajo su mandato como fiscal general de la Fiscalía Popular Suprema entre 2018 y 2022, cerca de 120.000 funcionarios de todos los niveles han sido castigados por casos de corrupción y soborno en el gigante asiático.

En esta remodelación de cargos, Xi también ha puesto a otro acólito al frente de la Comisión Nacional de Supervisión, la entidad encargada de controlar las empresas estatales y que solo rinde cuentas ante el Consejo de Estado. Se trata de Liu Jinguo, un veterano policía de 67 años que ha sido jefe adjunto de la Comisión Central de Control Disciplinario del partido, la institución más temida por los miembros de la organización comunista. Su nombre trascendió más allá de los despachos oficiales en los últimos años por haber dirigido la campaña denominada «caza del zorro», que culminó con la detención de más de 180 delincuentes económicos huidos a otros países. Con su designación, el propósito de Xi Jinping parece claro: proseguir la lucha anticorrupción en el sector público chino y hacerlo más competitivo.

Conclusiones

A la luz del nuevo equipo de confianza del que se ha rodeado Xi Jinping se pueden extraer algunas conclusiones. La primera de ellas es que los hombres clave al mando de la economía china siguen en sus puestos, pero con una gestión supervisada por miembros del Partido Comunista, más proclives a aplicar el ideal de que la seguridad y la ideología de la organización comunista está por encima de la economía.

En este sentido, es una incógnita el protagonismo que jugará el nuevo primer ministro, Li Qiang, y esa es la segunda conclusión, que todo sugiere que la reactivación de la economía china dependerá de la capacidad de acción que tenga el primer ministro. Li Qiang está considerado un político pragmático dispuesto a favorecer el desarrollo empresarial, pero persiste la duda de cuál será su margen de maniobra ante un todopoderoso Xi Jinping, en un país donde nada se mueve sin su consentimiento.

La tercera deducción que se desprende de los nombramientos es que Xi parece apostar por una mayor y más firme presencia de China en el ámbito internacional, en lo que se puede interpretar como un claro desafío a Estados Unidos. Conclusión que se desprende de las designaciones de un ministro de Defensa especializado en el ámbito espacial y la alta tecnología aplicada al ámbito de la defensa y de un diplomático para la cartera de exteriores que habla alto, claro y firme con Occidente en general y Estados Unidos en particular.

Y, finalmente, también queda claro que Xi proseguirá su campaña anticorrupción y contra toda voz crítica con su liderazgo, como lo prueba que ha designado a tres personas de su confianza y a quienes conoce por su trabajo, al frente de los principales puestos de la justicia china y la lucha contra la corrupción.

Unos movimientos, en definitiva, que justifican la idea que expresó Xi durante su intervención final en la Asamblea Nacional Popular acerca de que la seguridad nacional era totalmente consistente con el progreso económico: «La seguridad es la base del desarrollo y la estabilidad es la condición previa para la fortaleza y la prosperidad».

Hay un proverbio chino que dice que «el agua hace flotar el barco, pero también puede hundirlo». Una afirmación que en el país asiático se interpreta como que nada es intrínsecamente malo o bueno, sino que todo depende de cómo se utilice. Habrá que esperar a ver como aplican sus hombres de confianza las órdenes que dicte Xi. De ello

dependerá el éxito o el fracaso de China en su carrera para convertirse en una gran potencia mundial.

*Isidre Ambrós **

Periodista. Analista especializado en Asia-Pacífico
y autor del libro *La cara oculta de China*